

En definitiva, Maritain apunta al misterio de la libertad humana frente a Dios. Su conferencia, más que un frío análisis del ateísmo como tal, es una arenga a los cristianos hacia una coherencia extrema, sin caer en el engaño de que el único modo de serlo esté en el compromiso con las obras y la justicia temporales. De hecho, concluye abriéndonos a la esperanza: la exageración, la radicalidad del santo es lo que necesita nuestro mundo, y también el ateo. Sólo desde la radicalidad conectará con él y cortará a fondo con la fuente del ateísmo absoluto, a juicio de Maritain, a saber, el ateísmo práctico del creyente, que no es más que la renuncia a la radicalidad en la vida de fe. El análisis de Maritain es un revulsivo de la mediocridad, no en el sentido de tener que “dar milagros a los hombres” sino de “practicar lo que creemos” (p. 35).

Sara Gallardo González. Universidad Católica
 “Santa Teresa de Jesús” de Ávila
 sara.gallardo@ucavila.es

MARTÍNEZ CARRASCO, ALEJANDRO

Espíritu, inteligencia y forma. El pensamiento filosófico de Eugenio d'Ors, Eunsa, Pamplona, 2011, 259 pp.

Espíritu, inteligencia y forma es una parte de la tesis doctoral que el autor defendió en la Universidad de Navarra en 2009 con el título *Dos soluciones a un problema común: Eugenio d'Ors y Ortega y Gasset*. Ortega solía acusar a Ors de no dialogar nunca. El libro del profesor Martínez Carrasco, al que de una manera natural ha seguido una monografía sobre Ortega —*Náufragos hacia sí mismos. La filosofía de Ortega y Gasset*, Eunsa, Pamplona, 2011)—, refuta esa acusación: las breves páginas dedicadas al “Ángel” —en mi opinión las más elaboradas del libro, en consonancia con la propia concepción orsiana de la “vida angélica”, que aún espera una adecuada comparación con otras angelologías contemporáneas, como las de Walter Benjamin o Wallace Stevens— se basan en la idea de que “pensamiento quiere decir diálogo” (p. 220, n. 130) y delimitan un trabajo que, sobre todo,

es conceptual y preciso. “Espíritu”, “inteligencia” y “forma” son los conceptos con los que el profesor Martínez Carrasco presenta su visión del pensamiento filosófico de Ors. “Pensar filosóficamente — escribió Ors— consiste en dialogar con el ángel”. La inclusión de numerosos pasajes orsianos, muchos de ellos de difícil acceso para el lector común, facilitan ese diálogo.

Es un mérito de este libro que la exposición de los conceptos de espíritu, inteligencia y forma no sea esencialmente histórica: la “estructura circular” de la filosofía en la que se basa tiende hacia un centro que “no es otro que la potencia humana originaria”, es decir, el espíritu (pp. 17-18). La vida del espíritu, su modo de ser o su dinamismo, no tiene historia. Ors lucharía siempre, en efecto, contra lo que llamó la “monstruosa tentativa de adulación al Tiempo”. La categoría suprema del espíritu sería para Ors el orden y su expresión más humana la solidaridad.

Probablemente fuera, sin embargo, el intento orsiano de sustituir “el modelo moderno de racionalidad” (p. 122), basado en la historicidad y la facticidad, el que legitimara las reticencias orteguianas. Ors llamaría a su modelo “Inteligencia” o *Seny*. El análisis de la relación entre la inteligencia y la razón ocupa el corazón del libro y se articula en tres momentos sucesivos: la relativa autonomía positiva de la razón, la razón como defecto y la cancelación de la razón. *Seny* — una palabra clásica en el hablar catalán que Ors restauraría— será “la concepción crucial dentro de la filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega” (p. 149). Que la inteligencia esté más cerca de la ironía (socrática y kierkegaardiana) que del sentido común es una de las consideraciones más seductoras de Ors. Gracias a la inteligencia, el espíritu adquiere la conciencia de sí mismo.

“La forma decide”. La acción de la inteligencia es necesariamente trascendente —como explica el profesor Martínez Carrasco— y configura radicalmente la realidad (p. 188). La forma es sustancia. Del concepto orsiano de “forma” proviene su inmensa aportación a la estética, como ha estudiado magistralmente Antonino González en su reciente *Eugenio d’Ors. El arte y la vida* (FCE, Madrid, 2010).

La forma del espíritu encarnado, “cuya ley íntima se expresa en la estabilidad de un ritmo que genera la sólida estructura de la personalidad” (p. 218), abre la puerta al ángel. El profesor Martínez Ca-

rrasco sugiere, en la conclusión de su libro, que el pensamiento filosófico de Ors, forjado en la resistencia a los males de un fin de siglo, cobra actualidad a principios de otro. Si Ortega pudo decir de sí mismo que era “nada moderno y muy siglo XX”, tal vez Ors sea, inesperadamente, un pensador del siglo XXI.

Antonio Lastra. Instituto Franklin de Investigación en
Pensamiento Norteamericano (Universidad de Alcalá)
antoniolastra@latorredelvirrey.es

MOORE, ADRIAN W.

The Evolution of Modern Metaphysics: Making Sense of Things, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, 668 pp.

La evolución de la metafísica moderna: el modo de configurar el sentido de la cosas, analiza las sucesivas transformaciones ocurridas desde el siglo XVII en el análisis de los presupuestos del significado compartido otorgado a los objetos. Según A. W. Moore, se trata de un proceso preferentemente semiótico cuya génesis se debe retrotraer a la propia génesis del pensamiento moderno, desde Descartes, Spinoza, Hume, hasta Kant, Fichte o Hegel. De este modo habrían sido estos pensadores modernos los que, como presupuesto de su respectiva filosofía de la conciencia, habrían fijado los requisitos *semióticos* irrenunciables que deben cumplir los procesos de conocimiento humano para que posteriormente se pueda garantizar de un modo *intersubjetivo* sus posibilidades de verificación o falsación experimental, de verdad o falsedad, al modo como ya fue establecido por la crítica del sentido del primer Wittgenstein en el *Tractatus*.

Este proceso habría tenido tres fases. En un primer momento, esta consideración exclusivamente *semiótica* habría permitido otorgar un valor muy secundario a la consideración en sí de los objetos y representaciones, dado que lo decisivo desde este punto de vista sería el *sentido compartido* que se les otorga de un modo intersubjetivo. Además, posteriormente, en un segundo momento, también se habría comprobado la reproducción de un proceso semiótico similar en los